



Ivonne Melgar

El verano de la diamantina rosa mexicano

La nueva ola feminista nos ha arrastrado a la confrontación de lo que somos y veníamos haciendo.

Un movimiento juvenil que confronta a los gobernantes en la obligación de definir qué hacer con la violencia y quienes la ejercen.

Una protesta que evidencia las pulsiones del viejo régimen cuando se cae en el guion de etiquetar a las inconformes como provocadoras.

Una demanda que contradice la retórica oficial de que el pueblo es bueno y está feliz. Porque hay violaciones y feminicidios en las calles y en las casas. Y las mujeres jóvenes están hartas de eso.

Una ola popular que confirma el diagnóstico presidencial de que somos una sociedad crítica, politizada y no dispuesta al silencio.

Una marea que nos saca del confort desde el que estábamos administrando la agenda de la equidad: a cuentas, haciendo cálculos electorales.

Porque las movilizaciones de las jóvenes, con su rabia en las consignas y en las pintas al Ángel de la Independencia, pronuncian el miedo de una sociedad en que la muerte violenta se hizo cotidiana y tolerable.

Es una ola que grita “basta a la resignación” ante un sistema de justicia que es sinónimo de impunidad.

Es un reconocimiento de la indefensión que obliga al consenso de asumir la emergencia.

La denuncia de que estamos en una crisis que compromete la vida de miles y que, como en terapia intensiva, reclama prisa y pericia, porque no bastan la buena voluntad y la fe. Necesitamos actuar ya y a eso nos ha llamado la ola de la diamantina rosa, en tiempos del Me Too.

Es una ola que viene a refrescar la lucha que feministas valientes construyeron desde 1975, año en que México fue la sede de la primera Conferencia Mundial de la Mujer, convocada por la ONU.

Desde entonces, las incansables activistas a favor de la igualdad, las cuotas, la paridad, la despenalización del aborto, el castigo al feminicidio, han sostenido un movimiento sólido, plural y, hoy lo sabemos, exitoso.

Porque esa gesta de más de cuatro décadas echó raíces y tiene alas en una generación decidida a ejercer la impaciencia.

Es una ola nueva que contagia y exige urgencia a las feministas que forjaron y heredaron los compromisos de la Conferencia Mundial de Beijing, en 1995, y que están presentes en los espacios del Esta-

do mexicano como legisladoras, magistradas, juezas, ministras, sindicalistas, defensoras de derechos humanos, artistas, académicas, maestras, intelectuales, comunicadoras, alcaldesas, funcionarias, gobernantes...

Es, también, la primera protesta que, en el sexenio del presidente López Obrador logra la rectificación y la interlocución de sus autoridades.

Ninguna bandera había prosperado: ni el pronunciamiento unánime del Congreso para salvar las estancias infantiles. Ni los bloqueos campesinos liderados por legisladores de Morena. Menos el plantón de la Policía Federal.

Sólo ellas, las jóvenes de la diamantina rosa, las del Yo sí te creo, Nos están matando y tú no haces nada, han conseguido, en la mesa del gobierno capitalino de Claudia Sheinbaum, la escucha que en un principio les regatearon.

Es una rectificación que ha dado a la jefa de Gobierno y a las feministas de Morena, como la senadora Malú Micher, la oportunidad del reencuentro con las organizaciones de la sociedad civil, cuestionadas por el Ejecutivo federal.

Aun cuando el Presidente reprobó las pintas del viernes 16 de agosto, la preocupación por la violencia hacia las mujeres llegó a las mañaneras.

Y como López Obrador lo anunció, la agenda de la violencia de género ya es tema de la evaluación de seguridad que, diariamente, sostiene con sus colaboradores y de la Guardia Nacional.

Por lo pronto, la jefa de Gobierno pasó de la sospecha hacia las manifestantes al diálogo y a la definición de metas que, de tomarse con la seriedad prometida, podrían llevar a la CDMX a la lista de países que pasaron del infierno de la violencia a la fiesta del sentido de comunidad: Colombia, Uruguay, Chile.

Este miércoles la presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del DF, Nashieli Ramírez, llamó al gobierno de Sheinbaum a parar y sancionar las filtraciones de investigaciones en curso, hecho que afecta a tres de cada diez víctimas, y que desencadenó la lluvia de diamantina que cayó sobre Jesús Orta, titular de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la CDMX.

No podría haber tenido Claudia Sheinbaum y sus colaboradores un mejor verano, el de asumir, de manera compartida, el desafío del feminismo popular y popularizado, ajeno a las historias de héroes salvadores y heredero de la mejor lucha por la democracia, la de la vida cotidiana entre hombres y mujeres que hoy reclaman ser libres en una ciudad asediada.



Julio Faesler

¿Cómo reaccionar frente a lo esperado o inesperado?

El hecho es que todos, de una manera u otra, esperábamos una fuerte reacción una vez que las propuestas de AMLO se aplicasen. La alerta se dio desde los primeros días del presexenio antes de su inauguración formal. Pero los que expresaban una gran alarma ante las perspectivas de un régimen socialista, con todos los adornos de una dictadura con expropiaciones, servicios secretos de inteligencia, cárceles y persecución a opositores, con el paso del tiempo han venido moderando sus temores. Hay quienes encuentran incluso sensatas y aceptables algunas de las posiciones del Presidente de la República.

Esas inquietudes, sin embargo, no carecían de razón. Sobraban antecedentes de regímenes atrabiliarios no en Europa o Asia, sino aquí, en América Latina, como para justificar esas reacciones. Venían a cuento figuras como la de Castro, Allende, Chávez y Maduro. Muchas decisiones de López Obrador se han dado exactamente como se preveían, con el único objetivo que, como obsesión, se materializó desde el primer momento: condenar todo lo que proviniera de regímenes anteriores calificándolos de “neoliberales y corruptos”. Constantes descalificaciones que expresan su rechazo a cualquier elemento asociado con los gobiernos burgueses y conservadores de los que, por cierto, él formó parte.

Siguieron decisiones personales que han merecido severas críticas técnicas: la cancelación del gran aeropuerto, la refinera Dos Bocas, el aeropuerto de Santa Lucía, el Tren Maya, el retiro de México del Acuerdo Ambiental de París, el cierre

de guarderías infantiles y el recorte de la burocracia por razones de dispendios obsoletos. La centralización exagerada con la que AMLO ha querido caracterizar su gobierno expresa su intención de extirpar la corrupción que según dice, es la principal y prácticamente la única herencia que ha recibido de sus antecesores.

Pero la corrupción no ha amainado en los meses de este sexenio que, sumado al desorden aparente que dejan ver sus secretarios de Estado, hace crecer la preocupación que se refleja en las bajas marcas que le asignan varias calificadoras internacionales que el Presidente desdén y de cuyo criterio depende la aceptación del manejo de las finanzas.

La marcha del país bajo la batuta de López Obrador ha anotado pocos éxitos y muchos motivos de duda que siguen alertando a los observadores extranjeros y a la comunidad empresarial, tanto por la lentitud de la economía como el retraso de pagos pendientes de Pemex y de la CFE.

Los datos del Inegi constatan un efectivo control de la inflación. Los severos recortes de presupuestos y de gastos en la administración pública han afectado, sin embargo, a la economía y, por ende, a las operaciones industriales, comerciales y financieras, que no pueden interrumpirse sin acentuar la etapa “atónica” en que nos encontramos y que reduce los ritmos de consumo e inversiones.

Los empresarios, atentos a la marcha de sus negocios, están pendientes de las declaraciones del Presidente para enfocar sus acciones y reacciones. Se han celebrado un buen número de reuniones de organiz-

mos empresariales con López Obrador en las que ha ofrecido su apoyo a los multitudinarios proyectos autorizados, muchos sin licitación y pendientes de la liberación de fondos oficiales.

La actitud de los empresarios ha pasado, pues, de una honda oposición a una cautelosa esperanza de cambios en la actitud presidencial y han entendido que la estrategia más inteligente es la de mantener vivo el contacto con el primer mandatario como la única vía para salvar sus negocios.

Han quedado a un lado los argumentos teóricos e ideológicos y ahora en los empresarios prevalecen consideraciones más prácticas, pero el alarde de AMLO de guiarse sólo por su propio sentido común, despreciando el consejo de los que conocen las áreas específicas, es un hecho que ha generado rechazos que bien pueden convertirse en acusaciones más formales.

Para López Obrador es cada vez más necesario adaptar sus decisiones a la realidad del país. En esta coyuntura se podrían endurecer sus posiciones lo que lo acercaría a los sectores populares más radicales, con gran peligro de alterar la armonía social que debe ser la prioridad para el desarrollo incluyendo que está obligado a impulsar.

Hasta ahora, el gobierno de AMLO ha retenido su apoyo efectivo en el electorado que lo llevó a Palacio Nacional, pero se observa una muy reservada actitud de los empresarios que son los que más debieran de influir en las decisiones que afectan profundamente el futuro del país.

No es todavía hora para saber si, ante lo inesperado de lo esperado, esta cautela se transformará en apoyo o en oposición.



Raúl Contreras Bustamante

El futuro de la ciencia y la tecnología

Una sociedad respetuosa, educada y capacitada, cuyo conocimiento de los ciudadanos tenga como uno de sus principales propósitos la innovación y el espíritu emprendedor, sin duda activará el dinamismo de la economía de su país. Esa sociedad, podrá afrontar y competir con éxito ante los cambios económicos y políticos del mundo moderno.

Diversos autores especialistas advierten que la llamada Sociedad del Conocimiento –que no es más que nuestra sociedad proyectada hacia el futuro– necesitará para lidiar y triunfar frente a los enormes retos que representa este mundo global, una pre-

paración estratégica muy especial, a la cual debemos enfocar nuestros esfuerzos. De tal suerte, que en pleno siglo XXI, la ciencia y la tecnología son más relevantes que nunca.

Los presupuestos destinados por las anteriores administraciones han estado muy por debajo de los porcentajes que en estos rubros financian las naciones desarrolladas, que han entendido que no se trata de un gasto sino de una inversión de carácter estratégico.

Países como Israel dedican el 4.21% de su Producto Interno Bruto (PIB) o el resto de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que en promedio

invierten el 2.40%, mientras que México le destina menos del 0.5 por ciento.

Debido a la reforma educativa aprobada en mayo pasado, la fracción V del nuevo texto del artículo 3º constitucional, establece como derecho humano que toda persona pueda gozar de los beneficios del desarrollo de la ciencia y la innovación tecnológica. El Congreso deberá expedir las leyes generales secundarias, a más tardar en el año 2020.

Con motivo de lo anterior, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) está realizando diferentes foros para escuchar la opinión de la sociedad científica del país. Uno de ellos tuvo lugar hace

unos días con la comunidad jurídica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En la comparecencia se destacó –entre otros temas– la importancia que reviste el nuevo enfoque que tiene la nueva Dirección del Consejo, reconociendo –dentro de la nueva lógica institucional– la importancia que tienen las ciencias sociales y las humanidades.

Durante los últimos gobiernos, estas disciplinas habían padecido una atención y un trato de gran indiferencia; privilegiando los apoyos hacia las ciencias duras, teniendo una visión –incluso– despegada a los intereses y problemas del propio ser huma-

no, quizá porque estas áreas del conocimiento no muestran una vinculación evidente a resultados económicos o productivos inmediatos.

Los grandes problemas nacionales existentes como: la falta de educación, menoscabo de seguridad pública; violencia; distribución inequitativa e injusta de la riqueza; corrupción; deterioro del respeto al Estado de derecho e impunidad; entre otros, demandan intensificar la atención de las disciplinas sociales y humanísticas, por ejemplo, la ciencia jurídica, cuyo objeto de estudio es el derecho.

La crisis que México vive encuentra su origen –sin duda– en una problemática de carácter ético y cultural. No

atender esto –de manera científica– impedirá comprender los orígenes y las causas de los actuales fenómenos sociales que estamos padeciendo como sociedad y de poco servirá seguir combatiendo solamente las consecuencias de esos padecimientos.

La comunidad jurídica universitaria se comprometió a seguir de cerca el proceso legislativo del diseño de la nueva normatividad en materia de ciencia y tecnología y, con ello, coadyuvar a proyectar el futuro de México, como una nación desarrollada y exitosa.

Como Corolario, las palabras de Sócrates: “Sólo hay un bien: el conocimiento. Sólo hay un mal: la ignorancia”.